

► EL 'ALAKRANA' LLEVA 40 DÍAS CAPTURADO

Zapatero y Garzón afirman tener la solución política y legal al secuestro

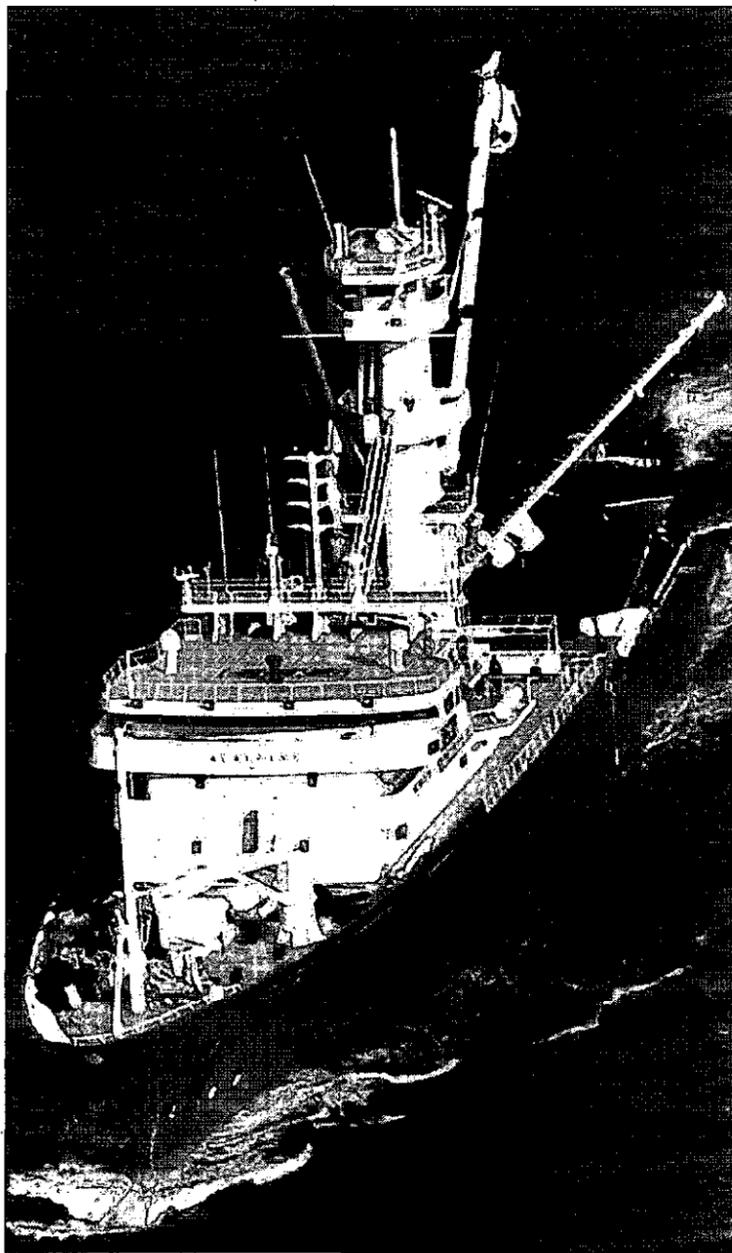
El presidente del Gobierno dice que la situación está «encauzada» y el juez de la Audiencia cree ahora que hay vías legales para que vuelvan los piratas detenidos sin ceder al chantaje

• El líder socialista reclama «prudencia» y «comprensión» para la labor del Ejecutivo, que «está trabajando bien desde el primer momento, sin escatimar esfuerzos».

AGENCIAS / SOPOT-JAÉN-MADRID
Apenas 40 familias, bien organizadas, con un hábil manejo de sus protestas y respaldadas por el poder amplificador de los medios, han sido capaces de desbloquear en pocas jornadas un secuestro, el del pesquero vasco *Alakrana*, que amenazaba con eternizarse en negociaciones estériles. Tras más de un mes sin avances que permitieran augurar el final de un cautiverio que se prolonga ya 40 días, han bastado las persistentes quejas de los allegados para que el Gobierno, siempre presto a evitar toda muestra de disgusto que amenace su credibilidad, tomara cartas en el asunto y, a través de su propio presidente, José Luis González Zapatero, diera ayer la situación por «encauzada». La intervención del líder del Ejecutivo ha sido suficiente para que el hasta ahora jurídicamente imposible regreso de los dos piratas encarcelados en Madrid, principal condición de los corsarios somalíes para liberar a los 36 marineros, esté prácticamente resuelto.

EQUILIBRISMO JURÍDICO. Así se encargó de manifestarlo el omnipresente juez Baltasar Garzón, quien, rizando el rizo y levantando nuevas sospechas de su excesiva *proximidad* al poder, comentó que existen «medidas legales» que permitirán llegar a una solución, «compatibilizando los principios de la protección de las víctimas con la persecución del delito y, en cualquier caso, sin ceder a presión alguna por parte de los piratas».

A la hora de concretar cómo se podrá llevar a cabo el regreso a



Ya son 40 las jornadas que el atunero 'Alakrana' lleva en poder de los piratas. / EFE

África de los dos arrestados, el togado detalló que el procedimiento continúa «y puede concluir, bien con la celebración del juicio o con el sobreseimiento, si no hubiera pruebas suficientes».

Similar, e incluso más factible jurídicamente, fue la solución

propuesta por el ministro de Justicia, Francisco Caamaño, quien abogó por una la posible extradición a Somalia de los piratas, que, eso sí, deberá hacerse «con todas las garantías», por más que este país sea un Estado prácticamente inexistente.

También la vicepresidenta De la Vega parecía tenerlo bastante claro y, sin tanto miramiento jurídico, declaró desde Argentina que se busca «la fórmula más adecuada» para liberar a los pescadores.

Por supuesto, a casi nadie se le escapa que, cualquiera que sea la vía jurídica, se tratará de un mero parche que permita hacer efectiva la decisión política del Gabinete de entregar a los delincuentes como única vía de lograr la pronta solución del contencioso.

No obstante, tampoco sería sensato saltarse todas las leyes, por lo que Zapatero reclamó «prudencia» y «comprensión» para la labor del Gobierno, que «está tra-

El inquilino de Moncloa pide a Rajoy que le brinde apoyo para «dar una imagen de país unido»

bajando bien y desde el primer día». «Cualquier pronunciamiento que se haga es escuchado automáticamente por quienes tienen secuestrados a nuestros compatriotas», advirtió antes de insistir en que el Ejecutivo no «ha escatimado esfuerzos» para lograr la liberación.

Por último, también durante una rueda de prensa ofrecida en la ciudad polaca de Sopot conjuntamente con el primer ministro del país centro europeo, Donald Tusk, el inquilino de Moncloa, que reiteró que se emplearán todas las vías «políticas, legales, diplomáticas y de inteligencia», mostró su confianza en que se mantenga el apoyo de Mariano Rajo, presidente del principal partido de la oposición, y destacó la enorme importancia de dar «una imagen de país unido».

El PP apoyará en bloque hasta que vuelvan

AGENCIAS / ALBACETE-ÉCIJA
Habida cuenta de que hay 36 vidas humanas en juego y que no se trata de una cuestión propicia para el partidismo, el PP reiteró ayer que está dispuesto a alinearse y respaldar sin condiciones al Gobierno para que se sienta con la máxima legitimidad posible a la hora de terminar con el secuestro del *Alakrana*.

Así lo manifestó la secretaria general de los populares, María Dolores Cospedal, quien explicó

que la única prioridad que ahora debe tener presente el Ejecutivo es traer a los tripulantes «sanos y salvos».

A preguntas de los medios de comunicación, la *número dos* de la formación de Génova reiteró que el Gabinete socialista «va a contar» con el apoyo del principal partido de la oposición para que «nuestros conciudadanos secuestrados vuelvan a España».

Eso sí, la manchega también fue clara al señalar que la carta

blanca se terminará en el momento en que los pescadores estén de vuelta en España, y que luego será momento para que Moncloa haga «todo lo que tenga que hacer para que estas situaciones no se vuelvan a producir», y que así lo exigirá el PP con toda la firmeza posible.

En relación a las peticiones de las familias de los capturados, Cospedal dijo que «se merecen estar atendidas, que las escuche el Gobierno y sentirse apoyadas».

Algo menos condescendiente

con el Ejecutivo se mostró Javier Arenas, vicesecretario de Política Autonómica y Local de los conservadores, que declaró que, aunque el secuestro es un problema que «no tiene fácil arreglo», desde el Gobierno tampoco se ha puesto encima de la mesa «toda la diligencia y la eficacia». No obstante, también el andaluz expresó que «lo más importante es que los rehenes vuelvan a casa sanos y salvos» y que Zapatero tiene «todo el apoyo» del PP.

OPINIÓN

La Justicia y la gente

RAFAEL TORRES

Los piratas, en su exigencia de liberación de los dos compinches encerrados en España como paso indispensable para la resolución del secuestro del *Alakrana*; no hacen sino mirar por los suyos, y eso es exactamente, por la natural simetría que demandan las circunstancias, lo que tenemos que hacer nosotros: mirar por los nuestros. O, dicho de otro modo: la cuestión no es hoy la lucha contra la piratería en los mares del Sur ni la sacrosanta preeminencia de lo judicial, sino el rescate con vida de los 36 marineros que llevan 40 días padeciendo suplicio a bordo de una nave en la que comienzan a escasear las subsistencias.

Las movilizaciones de Galicia y el País Vasco, las palabras resueltas y estremecedoras de las mujeres de los secuestrados, e incluso la adhesión de parte de la clase política a la idea de soltar a los dos forajidos, han conseguido desactivar el discurso hipócrita frente al que se había empantanado el caso, ése según el cual la última palabra sobre la vida y la muerte la tienen, en España, los tribunales. En un país devorado por la corrupción, por el fraude generalizado a Hacienda, por las conductas antisociales de tantos empresarios y banqueros, por la exasperante lentitud de la propia Administración de Justicia, por la sistemática conculcación de los preceptos constitucionales, por los abusos del Poder o por los atentados contra la libertad de expresión, sorprende que desde la Magistratura se diga, con rara unanimidad, que por nada del mundo puede hacerse aquello que devolvería la libertad a los pescadores. Judicialmente es imposible, dicen, soltar a los dos procesados aquí, como si el artificio legal se superpusiera al deber natural y moral de salvar 36 vidas.

De los que andan en las cosas de la Justicia se espera, antes que nada, sumisión a ella, y no a los códigos que eventualmente la hacen impracticable o nefasta para quienes la necesitan. Ante sí tiene el estamento judicial el trascendente dilema de estar a favor o en contra de la gente. De la vida de la gente.